



LEIRE ZARAIN OBRADOR | ESTUDIANTE

Indígnate, organízate y lucha

Vivimos momentos difíciles. Hace ya cuatro años que una nueva crisis sacude la economía mundial, y en particular la española, y nos acompaña en nuestro día a día, destruyendo empleo, propiciando y justificando recortes de todo tipo, instaurando la precariedad en nuestra sociedad y en las vidas de millones de personas. Mientras tanto, los verdaderos responsables de esta crisis no hacen sino incrementar sus beneficios. Ante una situación tan injusta, cabía esperar una reacción ciudadana, un clima de movilización y contestación continuo. Sin embargo, llamaba la atención la apatía social y la baja participación en manifestaciones, concentraciones y cualquier otra forma de protesta organizada.

Las personas jóvenes constituimos uno de los colectivos más perjudicados por esta crisis. Empleo precario, recortes sociales, tasas de paro que sobrepasan el 40%, reducción de la inversión pública en educación y formación, son sólo algunos ejemplos de todas las dificultades a las que nos enfrentamos. La juventud es el motor de cambio de cualquier sociedad, y en el contexto actual más que nunca, porque tenemos poco que perder y mucho por lo que luchar, porque tenemos fuerza, energía y formación sobrada para reclamar una sociedad más justa. Pese a que muchos de nosotros hace ya tiempo que nos implicamos con el objetivo de lograr esa justicia social, por medio de una participación no formal, pero también formal, militando en distintas organizaciones, asociándonos o sumándonos a las movilizaciones, resultaba llamativo el que esta implicación no fuera generalizada entre todas las personas jóvenes. En España la desmovilización de la juventud se iba haciendo más patente a medida que se producían protestas en los países de nuestro entorno a raíz de la

crisis socioeconómica, máxime si tenemos en cuenta que dicha crisis nos afecta con especial crudeza. En este clima de aparente pasividad social, surge el movimiento 15M.

El 15 de mayo

Ya había habido avisos de que algo se estaba gestando. El 7 de abril tuvo lugar una manifestación convocada por Juventud Sin Futuro contra la precariedad en la

que nos encontramos las personas jóvenes, como reza el lema "Sin casa, sin curro, sin pensión, sin miedo". Miles de personas, en su mayoría jóvenes, llenaron las calles ese día. Al poco tiempo se empezó a oír hablar de una nueva movilización, que tendría lugar el 15 de mayo, a una semana de las elecciones municipales y autonómicas. En ambos casos, la organización y difusión se hizo sobre todo a través de las redes sociales, demostrando la importancia que éstas han ad-

quirido y el enorme alcance que tienen. El que las movilizaciones se hayan convertido en un auténtico movimiento de proyección internacional demuestra el tremendo potencial que puede tener la juventud como motor de cambio del paradigma socioeconómico actual, que por medio de un modelo capitalista salvaje nos ha llevado a la crítica situación en la que nos encontramos.

Se preveía que la manifestación convocada para el 15 de mayo (15M), bajo el lema "No somos mercancía en manos de políticos y banqueros", sería un éxito de convocatoria, y efectivamente lo fue, superando todas las expectativas. Pero lo que vino después fue lo que realmente supuso una revolución, esa ya famosa #spanishrevolution que ha traspasado fronteras. Bajo el formato de "acampada", miles y miles de personas en

“ La desmovilización de la juventud se iba haciendo más patente a medida que se producían protestas en los países de nuestro entorno a raíz de la crisis socioeconómica

“ Se preveía que la manifestación convocada para el 15 de mayo sería un éxito de convocatoria, y efectivamente lo fue



todo el Estado "tomaron las plazas", las calles, extendiéndose el movimiento a otros países, e incluso a otros continentes.

Cientos de miles de personas salimos a la calle durante aquellos primeros días de incertidumbre. Poco a poco el movimiento se fue organizando por medio de asambleas, comisiones y grupos de trabajo. Se crearon también estructuras físicas que convirtieron las plazas de decenas de ciudades en verdaderos microcosmos. Con el tiempo, se optó por "desacampar" y descentralizar el movimiento a los barrios y municipios, buscando dotarlo de una base participativa permanente, que anclara de verdad en todas las poblaciones, grandes o pequeñas, pero sin perder por ello ese espíritu internacionalista que caracterizó al movimiento desde el principio, manteniendo los lazos con el resto de ciudades de todo el mundo.

Hay quien se refiere a todas las personas que salimos a la calle el 15M y que participamos activamente en las distintas asambleas y comisiones que se han formado como los "indignados", haciendo alusión a la obra de Stéphane Hessel *Indignaos*, que ha supuesto un verdadero hito literario y se ha convertido en lectura obligada para muchos. Independientemente del libro de Hessel, no hay ninguna duda de que tenemos motivos de sobra que justifican nuestra indignación: las enormes tasas de paro, los problemas de acceso a la vivienda, la creciente privatización de los servicios públicos, los recortes sociales que se nos han impuesto para reducir el déficit a la par que se financiaba con dinero público a los verdaderos causantes de esta crisis, las ventajas fiscales para los que más tienen por medio de la supresión de los impuestos de patrimonio y sucesiones, etc.

“ No hay ninguna duda de que tenemos motivos de sobra que justifican nuestra indignación

“ Muchos de los que nos vinculamos al movimiento ya teníamos una experiencia participativa previa

Modelos de participación

Se habla del 15M como de algo espontáneo, algo que surgió de la nada. Es cierto que hay algo de espontaneidad en el hecho de que decenas de miles de personas de toda condición abarrotaran de improviso la Puerta del Sol y las calles aledañas, dada la magnitud de la multitud allí concentrada. Y no sólo en Sol, que no fue más que el inicio. De repente comenzaron a surgir acampadas en decenas de ciudades distintas, pidiendo una reforma del sistema político y económico, teniendo en mente siempre la consecución de una sociedad más justa y equitativa para todas las personas. Pero no hay que engañarse. Como ya señalé anteriormente, este movimiento lleva tiempo gestándose y lo que vemos hoy día no es sino el resultado de meses de trabajo previo.

Muchos de los que nos vinculamos al movimiento ya teníamos una experiencia participativa previa. A lo largo de estas semanas se han oído voces muy críticas con las estructuras ya existentes, provenientes de algunos de los sectores que participan en este movimiento. Todos conocemos el ya famoso lema "No nos representan", que a menudo sirve de excusa para meter en el mismo saco a todos los partidos, sindicatos,

asociaciones, plataformas, etc. Este malestar y rechazo sistemático de cualquier estructura organizada, aunque se trate de entidades que defienden las mismas propuestas que se han consensuado desde el movimiento 15M, se debe en gran parte a la potente campaña mediática de demonización de cualquier estructura que defienda un ideario progresista (sindicatos, partidos, asociaciones o movimientos de izquierdas, etc.). Sin embargo, sería conveniente que analizáramos por qué la participación organizada no resulta atractiva para muchas personas jóvenes, llegando incluso a generar rechazo. Y teniendo en cuenta el clima de movilización social en el que nos encontramos, podemos decir que ha llegado el momento idóneo para plantearnos estas cuestiones.

El 15M ha ejercido un efecto llamada a la participación juvenil. Muchas personas están viviendo su primera experiencia participativa: están asistiendo a asambleas, participando en la elaboración de propuestas y manifiestos, acudiendo a concentraciones y manifestaciones por primera vez. Y este hecho es algo enriquecedor, porque nos aporta una nueva visión a los que ya llevamos años de militancia, ya que surgen propuestas innovadoras y diferentes que muchas veces son un soplo de aire fresco y aportan nuevos puntos de vista a tener muy en cuenta.

Pero también nosotros tenemos mucho que aportar desde la experiencia, contribuyendo a que la participación ciudadana en las distintas asambleas y comisiones se estructure para poder continuarse en el tiempo, compartiendo nuestros conocimientos, ideales y experiencias previas, trasladando nuestras propuestas, dando a conocer nuestros proyectos, que muchas veces coinciden con lo defendido por el 15M, sin que todo ello implique que ninguna entidad pase a capitanear o monopolizar el movimiento. Porque lo que se busca no es una participación oportunista en el movimiento, sino una colaboración horizontal, hombro con hombro, porque todos estamos en el mismo barco.

La participación organizada y la "toma" de las calles, de las plazas y de los barrios no son incompatibles,

más bien todo lo contrario. Ambos modelos de participación pueden enriquecerse mutuamente porque en el fondo perseguimos los mismos objetivos: una sociedad más justa y un cambio de modelo productivo, en definitiva, un paradigma socioeconómico alejado del capitalismo salvaje y de las políticas neoliberales que regularmente, y de manera inevitable, debido a las deficiencias estructurales del propio sistema, nos condenan a crisis sucesivas que obligan a las personas a vivir bajo unas condiciones de precariedad intolerables. Es cierto que las reformas políticas son necesarias para lograr un sistema democrático más transparente, participativo y equitativo. Pero también es cierto que son los grandes especuladores -los mercados financieros, los bancos, las inmobiliarias, etc.- los verdaderos responsables de la mayoría de problemas que han despertado la indignación colectiva. Y es que muchas veces los propios políticos son también "mercancía en manos de banqueros" y se encuentran atados de pies y manos ante las exigencias de los mercados financieros y los grandes poderes económicos.

Si hubiera que destacar un aspecto fundamental de lo que ha supuesto el 15M, optaría por el empoderamiento de las personas en el uso de la palabra y el abordaje de determinados temas que antes sólo unos pocos tratábamos. Ya no se percibe ese miedo a manifestar en público lo que cada uno piensa sobre la deriva política y económica. La gente ha adquirido la confianza suficiente para lanzar sus propuestas y pensar que, de algún modo, éstas podrán llevarse a cabo.

Queda mucho camino por andar, pero la semilla ya está plantada y echando raíces. Ha surgido un nuevo movimiento que busca participar e implicarse en la vida pública, un movimiento que no sustituirá a la participación organizada que desde mucho antes del 15M lucha contra las desigualdades y por un mundo más justo, pero que está llamado a converger con ella en la lucha por unos objetivos comunes si desea lograr un impacto real. <

“ **Sería conveniente que analizáramos por qué la participación organizada no resulta atractiva para muchas personas jóvenes, llegando incluso a generar rechazo**

“ **La participación organizada y la "toma" de las calles, de las plazas y de los barrios no son incompatibles. Ambos modelos de participación pueden enriquecerse mutuamente porque, en el fondo, perseguimos los mismos objetivos**

“ **La gente ha adquirido la confianza suficiente para lanzar sus propuestas y pensar que, de algún modo, éstas podrán llevarse a cabo**